

¿Dialoga Aristóteles con Parménides?¹

Luz Gloria Cárdenas Mejía

Universidad de Antioquia

La investigación por la posibilidad de un diálogo de Aristóteles con Parménides surge de la tesis propuesta por Hans George Gadamer en su libro *El inicio de la filosofía occidental*. En este texto afirma el pensador alemán: "Se trata de comprender que la filosofía presocrática es una "provocación" para las doctrinas aristotélicas, que los textos de la Física o de la Metafísica dedicados a ellos forman parte de un diálogo vivo entre los filósofos y sus predecesores".² En el presente texto se indagará la relación que se establece entre ambos filósofos griegos a partir de la obra de Aristóteles, para comprender y determinar la exacta posibilidad de un diálogo.

La interpretación según la cual la forma en que Aristóteles se refiere a sus predecesores es un diálogo vivo, permite en una primera aproximación indagar por el uso que se da en tal interpretación a la palabra diálogo. Por supuesto tal pregunta sobreviene al confrontarla con una noción común que, al parecer, es la que utilizamos cuando nos referimos de manera cotidiana a realizar éste. Ciertamente calificamos algunas formas de discurso y las diferenciamos de otras como diálogos. A primera vista podemos decir que el diálogo lo entendemos como un discurso en el cual participan al menos dos personas. Igualmente extendemos tal característica de diálogo al que realizamos con nosotros mismos, pero solo en tanto nos es posible concebimos como si fuéramos a la vez dos interlocutores. Tanto en el diálogo con nosotros mismos como en el que se da entre dos o más personas, se pretende, se quiere y se busca, ampliar la comprensión, o tomar decisiones, o defenderse o acusar, o alabar o censurar.

Dichos procesos se realizan con el fin de considerar un asunto particular desde la presentación de pareceres y/u opiniones y desde criterios que permitan realizar una determinada evaluación de acuerdo a su pertinencia en relación con lo que se busca. Pero además en el mismo proceso de evaluación pueden ser aceptadas, rechazadas o reformuladas las opiniones, los pareceres o los criterios. Este procedimiento se ha instaurado como garantía de razonabilidad, de manera que se pueda lograr una mejor comprensión de un

1 Este texto fue leído en las "Lecciones de Noviembre" del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, el día miércoles 17 de noviembre de 1999.

2 Hans-Georg Gadamer. *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona. Paidós. 1995. Pag 80.

determinado asunto, una adecuada toma de decisiones en relación con lo bueno o lo malo, la acertada estimación de la culpabilidad o la inocencia de acuerdo a la tipificación de determinadas conductas, o la valoración de una determinada actitud, la cual merece ser seguida o rechazada.

Así las cosas, cuando Gadamer se refiere al diálogo vivo de los filósofos, al parecer no habla entonces de este ejercicio de carácter práctico, el cual nos posibilita la vida en comunidad y adicionalmente, desde los acuerdos logrados y garantizados por el procedimiento antes descrito, ejecutar acciones específicas que tienen como finalidad intervenir, modificar o introducir cambios en el mundo.³ El diálogo que realiza el filósofo con sus predecesores y contemporáneos, más bien se caracteriza por hacer aparecer la verdad o por ir en su búsqueda. Esto permite afirmar que el diálogo filosófico se orienta a una configuración de una verdad siempre renovada por los múltiples filósofos intérpretes, que en su construcción o revelación participan. Por lo tanto no se da un asunto previo, sobre el que se realiza la evaluación, sino que el asunto va apareciendo. Por esto Gadamer caracteriza más bien el diálogo como una conversación. Cuando se conversa, se dejan llevar sus participantes por el asunto o asuntos que van apareciendo; en este sentido se realizan descubrimientos en la medida en que aparece aquello que para nosotros no existía previamente, gracias al libre juego que se desarrolla desde nuestras ocurrencias. Estas al ser confrontadas o entrar en conflicto con lo previamente establecido, hacen aparecer nuevas significaciones, desde donde es posible configurar nuevos conocimientos.

Si es un diálogo de tipo filosófico el que establece Aristóteles con Parménides, es preciso determinar que en tal diálogo no solo se trata, como puede parecer a primera vista, de un esfuerzo por parte de Aristóteles de justificar sus propias posiciones filosóficas a partir de las opiniones de los antiguos. Según esta apreciación, tal esfuerzo tiene lugar cuando Aristóteles muestra indicios de sus propias teorías en los textos de los antiguos. Esto lo haría al considerar el pensamiento, de los sabios que lo preceden, como supuestas respuestas a los interrogantes que él mismo se ha planteado y realizando desde este criterio, evaluaciones que le permitan mostrar su propio pensamiento como el más acertado. Esta forma de concebir la utilización que Aristóteles hace de las opiniones de los antiguos, es semejante a la noción común de diálogo que se ha descrito anteriormente. Si esto es así, la conclusión que se sigue es que tal presentación de opiniones responde a un interés de tipo práctico, el de persuadir sobre la validez y pertinencia de su respuesta. Tal forma de utilizar las opiniones, en la presentación de sus teorías, correspondería a lo que Aristóteles describe como discurso retórico, forma que previamente se ha descrito desde la concepción que se tiene de diálogo, en la vida cotidiana.

Estas dos formas de entender el diálogo, bien como búsqueda de acuerdos sobre comprensiones, decisiones, estimaciones, valoraciones, o bien como búsqueda y

3 A esta distinción entre acuerdos comunicativos y acciones estratégicas se refiere Jürgen Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1989. Págs. 24-69.

descubrimiento de la verdad, serán tomadas, en el curso de nuestra indagación, como perspectivas de análisis para determinar el tipo de diálogo que realiza Aristóteles con Parménides. Al primero lo denominaremos diálogo retórico, al segundo diálogo filosófico.⁴

¿Por qué el diálogo con Parménides?

Nos encontramos en la época contemporánea con una renovación de las visiones tradicionales que nos ha proporcionado la historia de la filosofía sobre el inicio del pensamiento occidental. Las lecturas realizadas por Hans-George Gadamer, Giorgio Colli y las más recientes de Gianni Carchia y la de Ronco Ronchi, nos permiten tal como lo afirma Gadamer en su propia interpretación, mirar con nuevos ojos la tan discutida relación entre mito y λόγος. Esta supone siempre un comienzo (el mito) y un final (λόγος), una evolución por etapas o un movimiento de ascenso hacia el concepto. Nuestras lecturas hasta hace muy poco estaban en su mayoría guiadas por la interpretación que Hegel elabora, como proceso de ascenso al concepto, en sus Lecciones de Historia de la Filosofía. En la actualidad, las nuevas interpretaciones que sobre los griegos se proponen, parten de los estudios que sobre el lenguaje se realizan, en especial se vuelve sobre la idea propuesta por Benveniste, al llamar esta la atención, sobre la forma en que estaba configurada la lengua griega, la cual, al parecer, fue la que permitió la aparición del concepto y con él la de la filosofía.⁵

Desde esta perspectiva, el Poema de Parménides se constituye en uno de los textos de referencia más importantes para la comprensión del pensamiento occidental. Para Gadamer, este es el primer texto original que conservamos de los Presocráticos. En él se encuentran ya inicios de conceptos filosóficos aunque en forma poética, esto presupone que para verlos como tales, es necesario mirarlos desde la elaboración conceptual que se realiza con posterioridad, es decir desde Platón y Aristóteles. El interés que orientará por lo tanto nuestra indagación, supone seguir la forma en que Gadamer reelabora la interpretación de la relación Parménides-Aristóteles, con el fin de proponer una nueva manera de valorar el posible tipo de diálogo que allí se establece.

Tradicionalmente en la llamada historia de la filosofía, tal como lo expone Gadamer, se nos ha afirmado que el poema hace parte de una discusión entre Heráclito y Parménides. Desde la nueva interpretación de Gadamer, la cual solo fue posible desde la nueva lectura

4 Las distinciones propuestas sobre el diálogo se hacen teniendo en cuenta los estudios realizados por: Chaïm Perelman y Lucie Olbrets Tyteca. *Tratado sobre la Argumentación*. Madrid, Gredos, 1989. Hans Georg Gadamer. *Verdad y Método* I II. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977- 1981. Ricoeur Paul, *La Metáfora viva*.

5 Según la interpretación propuesta por Rocco Ronchi. *La verdad en el espejo. Los presocráticos y el alba de la filosofía*. Madrid. Ediciones Akal. S.A. 1996.

propuesta de Heidegger sobre el poema,⁶ se afirma que no existe tal disputa, pues al ser un poema no es propiamente una discusión crítica, además de su forma poética, no existen claros indicios que uno y otro se conocieran. Los principios de identidad y de no-contradicción no se formulan como tales, en la primera parte del poema solo se presentan dos caminos de investigación, el que lleva al es y el otro al no es, el primero el camino de la verdad, el segundo sin esperanza, en el primero se da la correlación entre ser y pensar, el segundo es intransitable. En la segunda partes se expone las opiniones más verosímiles de los mortales sobre el cosmos No se realiza, cómo también se ha dicho, una distinción entre opinión –δόξα– y saber –ἐπιστήμη–, esta solo aparece posteriormente en Platón, pues allí no se utiliza la noción –δόξα– (la opinión), tal como lo comprende más adelante, sino el de –βροτῶν δόξαι– (las opiniones de los mortales). Esta parte tampoco es cómo corrientemente se ha interpretado un tercer camino, más bien se aconseja también transitarlo,

χρεὼ δέ σε πάντα πυθέσθαι

ἡμὲν Ἀληθείης εὐκυκλέος ἀτρεμέσ ἦτορ

ἡδὲ βροτῶν δόξας, ταῖς οὐκ ἐνι πίστις ἀληθῆς. (1, 28-30) [Es menester que averigües todo, tanto las entrañas serenas de la bien circular Verdad como las opiniones de los mortales, de las que no es posible una creencia cierta.]⁷

Gadamer al hacer, desde su interpretación del poema de Parménides, rectificaciones a la lectura tradicional realizada por los historiadores de la filosofía, interpreta, así mismo, de manera diferente el diálogo, que con Parménides, realiza Aristóteles en la Física y en la Metafísica. En este texto se volverá sobre la interpretación de este diálogo, con el fin de mostrar cómo, al utilizar Aristóteles la retórica y la dialéctica en la construcción de su pensamiento filosófico, este se convierte realmente un diálogo vivo, en el sentido propuesto por Gadamer.

Referencias a Parménides

En el libro Alpha de la Metafísica y en el libro Alpha de la Física Aristóteles se refiere a Parménides. En el Alpha de la Metafísica cuando expone su Teoría de las cuatro causas⁸

6 Cfr. Heidegger. *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires. Nova. 1977. Heidegger, *Qué significa pensar*. Buenos Aires. Nova. 1978.

7 El texto griego está tomado de DK. Traducción de Luis A. Fallas L.

8 En un trabajo previo: "La lectura de Aristóteles de Platón en el libro Alpha de la Metafísica " se expuso con un mayor detenimiento la forma en que se da el trabajo de Aristóteles sobre las opiniones. En esta ocasión, sólo se mirarán las alusiones a Parménides.

y en el Alpha de la Física con respecto a los principios de su filosofía de la Naturaleza.⁹

Aristóteles afirma, en el primero de estos textos: “Aunque hemos tratado suficientemente de las causas en la Física, recordemos sin embargo, a los que se dedicaron antes que nosotros al estudio de los entes y filosofaron sobre la verdad. Pues es evidente que también ellos hablan de ciertos principios y causas. Esta revisión será útil para nuestra actual indagación; pues o bien descubriremos algún otro género de causa, o tendremos más fe en las que acabamos de enunciar.”¹⁰

Vemos cómo el propósito enunciado tiene ante todo un interés orientado a la investigación filosófica, pues se trata, como él mismo lo dice, de una indagación y de un descubrimiento. Pero además de este interés por la investigación se busca lograr una mayor credibilidad, a partir de la revisión de las opiniones de sus predecesores, desde su teoría de las cuatro causas, lo cual indica un interés de tipo retórico. Es preciso aclarar que al parecer la forma en que se da la indagación de tipo filosófico, es dialéctica. Por esto en el curso de esta exposición se intentará mirar las formas en que se inter-relaciona lo filosófico con lo dialéctico y estos a su vez con lo retórico.

Una hipótesis de trabajo a verificar, entonces, es la subordinación que se da de su interés retórico a su investigación filosófica. Para esto se requiere: primero, diferenciar en cada una de las referencias a Parménides, estos dos tipos de intereses; segundo, mostrar la forma en la cual lo retórico se subordina a lo filosófico, al darse dos momentos en la reflexión: uno que muestra la existencia previa, en las opiniones de sus predecesores, de vestigios de su teoría y otro en el que paulatinamente se logra, a través de la exposición de estas opiniones y de su evaluación dialéctica, una mayor elaboración de tipo conceptual y un avance en el movimiento que lleva al descubrimiento de la verdad.¹¹

El libro Alpha de la Metafísica

En el libro Alpha de la Metafísica el asunto que ocupa el interés de Aristóteles es la pregunta por los primeros principios –ἀρχαί– y causas –αίτια–. Este texto se ha dividido tradicionalmente para su análisis en dos partes. En la primera se muestra cómo la investigación

9 La profesora Suzanne Mansion en su artículo “Le rôle de l'exposé et la critique des philosophies antérieures chez Aristote”, considera que mientras en el libro Alpha de la *Metafísica* el asunto a tratar es la teoría de las cuatro causas, en la Física será el número de los principios de la naturaleza.

10 *Metafísica* 983b 5. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid, Gredos, 1987.

11 En el artículo sobre “La lectura de Aristóteles de Platón en el libro Alpha de la *Metafísica*” se mostró como el primer momento está supeditado a uno segundo de elaboración de su teoría de las cuatro causas.

sobre principios y causas corresponde a la Sabiduría. En la segunda se presentan las opiniones de sus predecesores y contemporáneos en relación con su teoría de las cuatro causas.

En esta segunda parte Aristóteles hace tres alusiones a Parménides. La primera aparece cuando Aristóteles afirma que, ante el hecho de la presencia en el mundo natural de la generación y la corrupción, sus predecesores se vieron en la necesidad de preguntarse por el origen del movimiento, y de este no es posible dar cuenta, si no se admite la existencia de otro principio, diferente al principio material,¹² “pues el sujeto no se hace cambiar a sí mismo.”¹³ Frente a este hecho aquellos que sostuvieron que todo era uno, entre los cuales incluye a Parménides, se vieron obligados a afirmar que “lo Uno es inmóvil, y también la naturaleza toda, no solo en cuanto a la generación y a la corrupción (pues esto es antiguo y todos lo admitieron), sino en cuanto a los demás cambios; y ésta es doctrina peculiar suya. Así pues, entre los que sostienen que todo es uno, nadie llegó a concebir tal causa, a no ser, quizá, Parménides, y éste, en tanto en cuanto afirma que no solo un elemento, sino dos, en cierto modo son causas.”¹⁴

Para Aristóteles, desde su teoría de las cuatro causas, es fundamental el hecho del reconocimiento de, al menos, dos elementos explicativos en la conformación del cosmos por parte de Parménides. Dada la autoridad que a este se le concede por parte de los sabios griegos, su teoría se hace más convincente desde el punto de vista retórico. Pero a la vez en esta primera alusión aparece una distinción importante de orden filosófico, la posible diferencia y semejanza entre la noción de elemento –στοιχεῖον– y causa –αἰτία–, al decir Aristóteles que los dos elementos de los que habla Parménides son en **cierto modo causas**.¹⁵ Al establecer una aproximación de tipo conceptual entre elementos y causas, le es posible, a su vez, hacer una evaluación general de las opiniones recogidas, las cuales caracteriza y agrupa en dos: las que afirman la pluralidad de elementos de la naturaleza y las que hablan del cosmos como si fuera una sola naturaleza.

En una segunda alusión a Parménides, Aristóteles lo incluye entre quienes consideraron que ni la causa material ni la eficiente bastaban para generar la naturaleza entera, y buscaron un tercer principio: “Puede sospechar alguien que fue Hesíodo el primero en buscar tal cosa, y con él, otros que quizá consideraron el Amor y el Deseo como principio

12 Esta referencia corresponde al parecer al fragmento 9: “Pero puesto que la luz y la noche designan todas las cosas, a unas y otras lo que son según sus potencialidades, el todo está lleno a la vez de luz y de invisible noche, ambas iguales, ya que nada hay entre la una y la otra”.

13 *Metafísica* 984 a 20.

14 *Metafísica*. 984 a 30 984 b.

15 *Aristóteles en el libro D de la Metafísica enuncia los diferentes significados de las nociones de principio, elemento y causa. Elemento es lo que de algo está compuesto, lo primero que está en cada una. Cuando habla de las causas se puede afirmar que los elementos son causa en cuanto a los compuestos.*

de los entes, como también Parménides.”¹⁶ El Eleata, al considerar como Hesíodo el amor y el deseo, en **cierto modo pensó en la causa final**,¹⁷ y se puede decir que solo a aquellos que perciben la naturaleza como un todo organizado a partir de algún tipo de principio le es posible concebir esta tercera causa. Desde un punto de vista filosófico, para Aristóteles, solo se explica el movimiento gracias a su inclusión en un todo que se organiza y configura a partir de la unidad producida por un principio, pues a pesar de la aparente dispersión que genera el movimiento, y por esto no susceptible de ser pensado, es posible percibir en todo ello una regularidad, un cierto orden.

Aunque las afirmaciones de Parménides, según lo dice Aristóteles, no interesan a la investigación de la naturaleza, pues no admite el movimiento, sin embargo reconoce que hay un punto que es necesario tener en cuenta de los que así opinan: “Parménides en efecto parece referirse al Uno según el concepto” y además: “Manifiesta en sus palabras una visión más profunda. Considerando en efecto, que, fuera del Ente, el No-ente no es nada, piensa que necesariamente existe una sola cosa, el Ente y ninguna otra (acerca de lo cual hemos hablado con más detalle en la Física). Pero, viéndose obligado a tener en cuenta los fenómenos, y al opinar que el Uno según el concepto es múltiple según los sentidos, también él afirma que dos son las causas y dos los principios, lo Caliente y lo Frío, como si dijera el Fuego y la Tierra; y pone lo Caliente en el orden del Ente, y lo otro en el orden del No-ente”.¹⁸ Esta referencia¹⁹ le permite destacar el hecho, desde el punto de vista de la credibilidad de su teoría, del reconocimiento por parte de Parménides de los fenómenos. Pero además precisar cómo al hablar Parménides de lo uno, lo está haciendo desde el plano del concepto y no desde los fenómenos. Con respecto a esto Gadamer afirma que la pretensión de Parménides en la segunda parte del poema y a la que se refiere Aristóteles, era exponer la opinión más plausible. De alguna manera como él mismo lo dice, “la estabilidad del ser que se anuncia en la relatividad del percibir.”²⁰ Desde las anteriores precisiones que la interpretación de Gadamer establece y que nos

16 *Metafísica* 984 b 25.

17 Esta segunda referencia corresponde al parecer a:

12. “Así pues, los [anillos] más estrechos se colman del fuego puro. Los que están sobre éstos, de la noche, aunque intermedia se torna una parte de la llama. En medio de esos está la diosa, la que todo gobierna, pues todo lo comienza por el odioso parto y la mezcla, produciendo lo opuesto femenino mezclado con lo masculino, y, a la inversa, lo opuesto masculino con lo más femenino”.

13. Concibió primero a Eros que a todos los dioses.

18 *Metafísica*. 986b 25-30.

19 Se refiere al frag. 8 “Propusieron dar nombre con dos intelecciones a las formas; a una de las cuales no es factible hacer –en esto están equivocados–, las juzgaron contrarias por su figura y les pusieron signos separadamente unas de otras: a una, el etéreo fuego de una llama, uno afable, muy fino y sutil, que por todas partes con respecto a sí es el mismo, y que no es el mismo con respecto a otro; por otra parte, aquello que es respecto de sí mismo lo contrario, noche desconocida, espesa y pesada masa. Te manifiesto todo el aparente ordenamiento, de modo que nunca te extravíe ningún argumento de los mortales.”

20 Gadamer, *op. cit.*, pág. 115.

permiten seguir con cuidado la interpretación de Aristóteles, se puede decir que esta referencia a Parménides no se hace solo con un interés retórico, sino que también mediante ella se quiere mostrar la diferencia y la relación, entre el concepto y los fenómenos.

El libro Alpha de la Física

La forma en que está estructurado el libro Alpha de la Física es notoriamente diferente a la manera en que se encuentra el libro Alpha de la Metafísica. En este libro se pregunta por los primeros principios a partir de los cuales es posible un saber sobre la naturaleza.

En los Analíticos Posteriores Aristóteles describe la forma en que debe ser construida una ciencia o *-ἐπιστήμη-*. La ciencia es un saber demostrativo, por ello para su elaboración, se requiere establecer con anterioridad los primeros principios a partir de los cuales se realizan las demostraciones, las cuales, como su nombre lo indica, pretenden dar razón de la cosa, a través de algo ya conocido. Estos primeros principios no pueden ser a su vez obtenidos por demostración, pues esto nos conduciría a una regresión infinita y nunca podríamos llegar a construir ningún tipo de saber.²¹

En el libro Gamma de la Metafísica Aristóteles afirma, con relación al establecimiento de los primeros principios de la ciencia *-ἐπιστήμη-*, que quien conoce realmente el objeto de investigación puede establecer sin más los principios a partir de los cuales se harán las demostraciones; pero al ignorante, por el contrario es preciso persuadirlo. Esto se logra mediante la refutación *-ἐλεγχος-*, en la que se le muestra la verdad de tales principios, al aparecer el absurdo de no admitirlos.

En este libro Alpha se mostrará a su vez cómo el interés retórico de persuadir mediante la refutación, permite reconocer por vía dialéctica los principios *-ἀρχή-*, las causas *-αἰτία-* y los elementos *-στοιχεῖον-* de la filosofía de la naturaleza, todos ellos necesarios para construir conocimiento y ciencia, “pues solo creemos poseer conocimiento de cada cosa precisamente cuando reconocemos las causas primeras y los principios primeros hasta llegar a los elementos”.²²

Se parte de la afirmación, la cual surge por medio de la inducción, de que: “las cosas naturales están en movimiento, ya sean todas o algunas.”²³ Es preciso llamar la atención

21 *Analíticos Posteriores* 71 b 20-25. Traducción de Miguel Candel Sanmartín. Madrid, Gredos, 1988.

22 *Física* 184 a 10-14. Traducción de José Luis Calvo Martínez. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1996.

23 *Física* 185 a 10.

sobre la forma en que Aristóteles a partir de un principio de orden general sobre el conocimiento, enunciado de la siguiente manera: “desde lo más cognoscible y claro para nosotros hasta lo más claro y cognoscible por naturaleza”²⁴, procede, primero, a establecer el objeto de investigación, generalización de un hecho de observación por vía inductiva, y segundo, a la aclaración por vía de la refutación del camino dialéctico para acceder a los primeros principios, causas y elementos.

En el proceso de reconocimiento de los principios, causas y elementos de la filosofía de la naturaleza, Aristóteles alude de nuevo a Parménides al recoger las opiniones de los antiguos que, según él, hablaron del número de principios y del número de elementos. En cuanto al número de principios “tiene que ser necesariamente o uno o múltiple. Y si es uno, debe ser o bien inmóvil, como afirman Parménides y Meliso, o en movimiento como los Filósofos de la Naturaleza”²⁵, en cuanto al número de elementos, “también los que investigan cuántas cosas son las que son: están buscando primero si es uno o múltiple aquello de que constan las cosas que son; y si es múltiple se preguntan si es finito o infinito de tal manera que lo que andan indagando es si el principio o el elemento es uno o múltiple.”²⁶

En la primera afirmación que hace Aristóteles con respecto a Parménides lo coloca al lado de Meliso al considerar, que la forma de razonamiento en que los dos llegan a hacer afirmaciones es de carácter crítico, pues a partir de cosas que parecen plausibles, pero no lo son, prueban o parecen que prueban.²⁷ En la segunda afirmación se establece que aunque Parménides no hable propiamente de la naturaleza, si plantea problemas físicos. Establecidas las anteriores afirmaciones de carácter general, se procederá a mostrar los absurdos y dificultades que las opiniones de Parménides y Meliso tienen, mediante la refutación. Para de esta manera avanzar dialécticamente mediante su aclaración a la presentación de los principios, causas y elementos de la filosofía de la naturaleza.

La forma en la que se inicia el proceso de refutación es por medio de la aclaración de las formas de decir. “Puesto que “lo que es” se dice tal en muchos sentidos, el punto de partida más apropiado es preguntarse en qué sentido dicen que todas las cosas son una sola quienes lo afirman: si se parte de que todas las cosas son entidad o cantidad o cualidad.”²⁸ Según Aristóteles, lo que dice Parménides, en su poema, es: **todas las cosas son una sola** –εἶναι ἓν τὰ πάντα–, esto es tomado como una afirmación –τὸ κατὰ τινος–, en la cual por lo tanto se puede distinguir el sujeto de quien se habla, **todas las cosas** –τὰ πάντα–, y su predicado, **son una sola** –ἓν–. La anterior diferenciación permite analizar dicho enunciado desde las diferentes categorías propuestas por Aristóteles. Solo esto le

24 *Física* 184 a 18.

25 *Física* 184 b 15.

26 *Física* 184 b 20.

27 Cfr. *Tópicos*. 100b- 101 a 4. Traducción de Miguel Candel Sanmartín. Madrid. Gredos. 1994.

28 *Física* 185 a 20.

permitirá preguntarse si todas las cosas son, o bien una entidad οὐσίαι-, o una cualidad – πόσον- o una cantidad –ποιόν-, se llegaría mediante el anterior enunciado a afirmar un absurdo, pues “si va a haber tanto entidad, como cualidad y cantidad, ya sea que estén separadas entre sí o no, las cosas que son serán muchas”. Si recordamos el Poema de Parménides, allí se habla más bien, de indicios, y no de categorías, de lo **que es** (ἐόν):

λείπεται ὡς ἔστιν ταύτη δ° ἐπὶ σήματ° ἕασι²⁹

y de ello se dice, entre otras cosas:

οὐδέ ποτ° ἦν οὐδ° ἔσται, ἐπεὶ νῦν ἔστιν ὁμοῦ πᾶν,
ἐν, συνεχές,³⁰

Estos indicios: todo, uno, y continuo, si se consideran como categorías, como lo hace Aristóteles, conduce, para él desde su perspectiva, a absurdos, pues existirían no una sola cosa sino muchas a partir de las diferencias establecidas. Se puede decir desde la anterior afirmación, mientras que Parménides habla de una sola naturaleza mediante indicios, Aristóteles habla de los seres de la naturaleza, por medio de categorías, como las de entidad, cantidad, o cualidad.

Pero a la vez, la unidad también se dice en muchos sentidos, lo que le permite a Aristóteles realizar de nuevo una refutación y conducir la afirmación de que si las cosas son una, no nos veríamos obligados a decir, por lo que de tal afirmación se desprende, que no son nada. “Pero las cosas-que-son son, ya sea en virtud de definición (por ejemplo es distinto el ser para “lo blanco” y para “lo culto” aunque una misma cosa pueda ser ambas, luego lo uno es muchas cosas), o en virtud de la división, como el todo y las partes. Pero en este punto ya estaban perplejos y admitían que lo uno es muchas cosas – como si no fuera posible que “una cosa” y “muchas cosas” sean lo mismo con tal que no se opongan. Y es que lo uno es tanto en potencia como en actualidad”.³¹ Es decir, es uno en acto –ἐντελέχεια- y muchos en potencia –δύναμις-, distinción conceptual que

29 “Solo una propuesta de camino queda: lo que es. En éste (este) son además definitivamente muchos los indicios”

30 “puesto que ahora mismo es todo, uno y continuo al mismo tiempo”

31 *Física* 185b 34 - 186 a3.

permite avanzar en la aclaración dialéctica por vía refutativa del camino para acceder a los principios. En el anterior argumento, se quiere mostrar cómo no es posible hablar de las cosas de la naturaleza como si todas ellas fueran lo mismo, pues no se podría pensar ni decir nada sobre ellas, pues dado que el pensarlas y decirlas supone el proceso de la diferencia y de la semejanza con lo otro. Pero a la vez establecer cómo se pueden decir muchas cosas sobre lo uno, entendido este uno como la entidad de la cual se habla.

Retórica, dialéctica y filosofía.

Presentadas las formas en que se realizaría el diálogo entre Aristóteles y Parménides, se pueden establecer las siguientes precisiones: Aristóteles, en el libro Alpha de la Metafísica, al persuadir sobre la verdad de su Teoría de las Cuatro Causas, procede dialécticamente cuando busca indicios de sus propios planteamientos en los antiguos y contemporáneos, con el fin de configurar mejor su pensamiento filosófico sobre la causalidad, así se aprecia de qué manera la mirada sobre Parménides le permite determinar mejor su concepción de cada una de las causas. En el libro Alpha de la Física al buscar persuadir al "ignorante" procede dialécticamente mediante refutación, con el fin de elucidar el camino que lleva al establecimiento de los principios, causas y elementos necesarios para configurar una filosofía de la Naturaleza, al determinar la forma en que ella debe ser comprendida.

En el análisis que precede sobre las alusiones que hace Aristóteles de Parménides, se muestra cómo el interés retórico de persuadir sobre la verdad de sus planteamientos se encuentra supeditado a su interés filosófico por acceder a la verdad, la cual aparece mediante diversos procedimientos dialécticos, puestos en ejecución. Pero no solamente en el análisis se ve la subordinación de un discurso a otro, sino a la vez se revela cómo en la construcción de un pensamiento filosófico se hace necesaria no solo la dialéctica, sino también la búsqueda de un pensamiento que sea significativo tanto para uno mismo como para los otros; es la retórica la que cumple un papel fundamental en la construcción de un discurso con sentido sobre las cosas.

Hasta ahora en los análisis que se habían propuesto de las formas mediante las cuales procede Aristóteles en su indagación filosófica, no se había reconocido suficientemente el papel de la retórica. Solamente con los aportes de los pensadores contemporáneos se hace posible a partir de la revalorización de la retórica, volver a recuperar su papel al lado de la dialéctica en la conformación de la filosofía. Giorgio Colli en su libro El

32 Giorgio Colli. (coma) *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona, Tusquets Editores. 1994. Pág 87-88

nacimiento de la filosofía,³² considera que al aparecer la refutación con Gorgias se da una vulgarización de la dialéctica como retórica. Esto permite decir que la dialéctica, tal como aparecía en Sócrates y en Platón, se transforma y enriquece con la retórica al ser introducida por Aristóteles en su pensamiento filosófico.

Dos de los textos, que conservamos del Estagirita, están dedicados al estudio cuidadoso de la dialéctica y de la retórica, los Tópicos y la Retórica. Algunos de los procedimientos discursivos que encontramos descritos en uno y otro texto suelen ser los mismos. Encontramos, por ejemplo, la refutación en uno y otro tratado, pero no así los fines buscados por una y otra. La dialéctica es útil para “tres cosas: para ejercitarse, para las conversaciones y para los conocimientos en filosofía”.³³ La retórica busca persuadir. Para Colli la retórica es la dialéctica en el espacio público. Pero al avanzar un poco más en el estudio de la función de la retórica en el mundo griego Gianni Carchia, llega a considerar a la retórica como el discurso en situación.³⁴ En Aristóteles la filosofía se hace diálogo vivo con la retórica, se hace posible como dialéctica y se configura como pensamiento en su búsqueda de la verdad. La dialéctica tal como lo afirma Aristóteles es tentativa de lo que en la filosofía es cognoscitivo, pero la retórica al poner el discurso en situación, permite que la significación, en tanto es para él mismo y para otro, se configure y se ponga en juego con lo otro.

Se puede entonces afirmar, desde las anteriores precisiones, que la conversación que realiza el filósofo con sus predecesores y contemporáneos no es un diálogo solamente de tipo retórico que busca solo legitimar sus propias teorías, sino un diálogo filosófico en el cual el interés por persuadir, a un posible interlocutor imaginario, en este caso, se podría pensar en Parménides, o en Heráclito o Anaxágoras o en los sofistas Gorgias o Protágoras, o en un aprendiz, permite que los asuntos que aparecen en la conversación se descubran y en este proceso se perfilen y configuren como pensamiento filosófico. No es entonces posible pensar filosóficamente sino a través de su expresión en un discurso que va mostrando a los otros, los perfiles de su propio pensamiento. Los perfiles se expresan mediante figuras de pensamiento, que muestran el esfuerzo del conocimiento por hacerse significativo. Es sobre estas figuras sobre las que se retorna, con el fin de acceder a la verdad de la cosa, mediante la depuración que realiza la dialéctica y es por este camino, por el que el filósofo accede a la configuración conceptual de su propio pensamiento sobre la cosa.

33 Tópicos. 101 a 25.

34 Ver el estudio que realiza sobre los sofistas. Gianni Carchia. *Retórica de lo sublime*. Madrid, Editorial Tecnos. S.A., 1994. Págs. 39-61.

Resumen. *En los estudios sobre la obra de Aristóteles, la pregunta por el lugar que ocupan en la construcción de su pensamiento filosófico sus continuas referencias a las opiniones de sus predecesores y contemporáneos ha adquirido una gran importancia en la discusión actual. En este texto se vuelve sobre la tesis, propuesta por Hans-Georg Gadamer, de que tales referencias son la expresión de un diálogo vivo entre el filósofo y sus predecesores, con el fin de mostrar cómo, cuando el filósofo dialoga con Parménides, la forma en que procede mediante la retórica y la dialéctica es lo que le permite hacer de la configuración de su pensamiento filosófico un diálogo vivo.*

Summary. *The question about the role of repeated references to the opinions of his predecessors and contemporaries has regained a great importance in nowadays Aristotelian studies. Based on Hans-Georg Gadamer's statement that such references mean a living dialogue between the philosopher and his predecessors, the author shows that in the case of the dialogue with Parmenides that living character is rooted in the rhetoric and dialectical procedures he employs.*

Palabras clave: *Diálogo, discurso presocrático, categorías.*

Key Words: *Dialogue, presocratic discourse, categories*

revista
UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

66 años generando y difundiendo cultura. 1935 - 2001

Si está interesado@ en alguna obra comuníquese con nosotros y de forma inmediata le enviaremos la información pertinente de cada título.

mercadeo@editorialudea.edu.co

Tel. (57-4) 2105010

Fax. (57-4) 2105012

Alejandro Uribe Tirado

Coordinador de Comunicaciones